

# El P.S.U.C., en busca de democracia

Por Enrique SOPENA

**R**AFANEL Vidiella, más de ochenta años, antiguo cenetista, activo sindicalista que participó en la histórica huelga de la Canadiense, en los primeros años de este siglo, cofundador del P.S.U.C. —julio de 1936, pocos días después de la sublevación militar—, consejero de la Generalidad en los Gobiernos autónomos presididos por Lluís Companys —en plena guerra civil—, exiliado durante todo el período franquista, tomó la palabra en medio de las innumerables discusiones que jalona- ron la reunión del comité central, el pasado fin de semana.

Iba a hablar un símbolo, como lo es Pasionaria para el P.C.E. Cuarenta años de residencia en los países del Este. Regresó poco antes de la legalización de los comunistas. Miles de personas le esperaban, un domingo de invierno. En la recepción posterior estaba, entre otros, el rector de la Universidad, Manuel Jiménez de Parga, quien luego sería ministro de la U.C.D., ahora ya ex ministro.

Dijo Vidiella: «Aquí estamos discutiendo si incluir el término "leninismo" es más revolucionario que suprimirlo. En nuestros congresos quedamos muy satisfechos porque el leninismo no desapareció de los postulados del P.S.U.C. Sin embargo, yo opino que nos olvidamos de algo mucho más revolucionario, al menos a mi juicio. En cambio, ese algo aparece en la tesis propuestas por el P.C.E. Es, sencillamente, el vocablo «democrático», acentuar la vertiente democrática es ahora, creo yo, mucho más revolucionario que insistir en la permanencia del leninismo.»

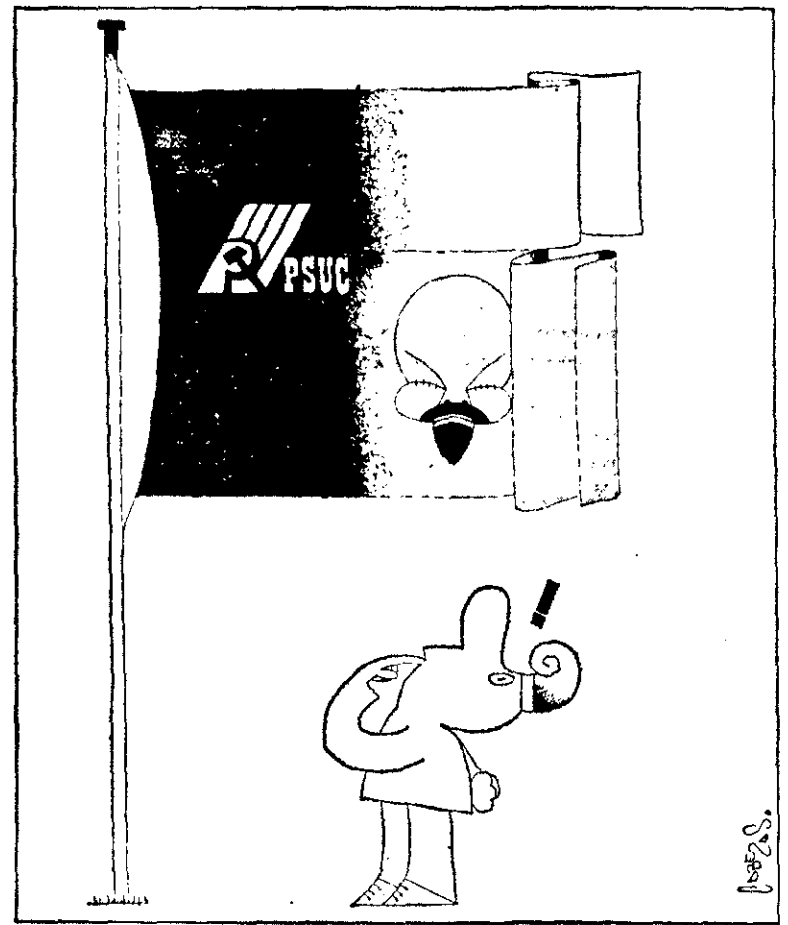
¿Fue la posible contraposición entre «leninistas» y «demócratas» el motivo profundo de la crisis que estalló hace quince días en el seno del P.S.U.C. y que, concluida sin vencedores ni vencidos, supone, como mínimo, una nueva y seria advertencia de que muchas cosas pueden estar cambiando en los partidos comunistas, como se demuestra, por ejemplo, en la catarata de críticas que están lloviendo públicamente sobre Marchais debido a la línea adoptada en el P.C.F. ante los recientes comicios franceses?

Acaso el dilema no sea tan esquemático ni tan simple. La batalla del P.S.U.C. ha contenido otros fac-

tores, tal como se ha intentado explicar detalladamente a través de INFORMACIONES. La oportunidad o inoportunidad de introducir la discusión en ese momento, cuando el P.S.U.C. había salvado el escollo cuatro meses antes, en su propio congreso, y cuando el replanteamiento venía exigido por causas estrictamente ajenas a la organización catalana (las necesidades del «carrillismo» de ofrecer al máximo una imagen eurocomunista pura del P.C.E.), es otro punto que explica las tensiones. Asimismo, parece conveniente recordar la desafortunada intervención de Santiago Carrillo «dando lecciones», —según un destacado defensor precisamente de la línea «euro»—, y olvidando, tal vez, que el P.S.U.C. recibió un mayor espaldarazo electoral que el P.C.E. «La precipitación en imponer la liquidación del leninismo fue, sin duda, una equivocación grave. Carrillo tiene demasiada prisa. Hubiera sido mejor, quizá, esperar a que lo hicieran los comunistas italianos. El argumento que hemos de recuperar cuarenta años de retraso y que no podemos enquistarnos como el Partido Comunista Portugués. Pero, a veces, la prisa puede ocasionar problemas de digestión entre las bases, acaso como ha ocurrido en el P.S.U.C.», añadió el citado defensor «euro» en conversación con este cronista.

## LAS DIVERSAS VERTIENTES DE UN PARTIDO

Efectivamente, una suma de aspectos muy diversos aparece en el fondo de la crisis del comunismo catalán, no sólo se ha ventilado el dilema entre «eurocomunistas» y «de-



ministas». Junto a situaciones incluso generacionales —el recelo de algunos «históricos» ante la ascensión de determinados intelectuales más o menos jóvenes—, no puede silenciarse la dimensión nacionalista que siempre ha procurado salvaguardar el P.S.U.C. Este partido ha cuidado tradicionalmente de figurar como un partido que, aun manteniendo lazos fraternales y muy estrechos con el P.C.E., tiene una dinámica propia, perfectamente diferenciada de la organización que dirige Santiago Carrillo. Además, últimamente —y a raíz de los resultados electorales—, los dirigentes del P.S.U.C. han exhibido un visible orgullo al haber superado en toda la regla a los porcentajes «pecerosos». El P.S.U.C., aquí, sostiene una línea unitaria que arranca de muchos años atrás y que encontró en organizaciones como la Asamblea de Cataluña o el Consejo de Fuerzas Políticas (recién muerto Franco), su máxima expresión. Así como el P.C.E. y el P.S.O.E. siguieron, du-

rante la clandestinidad, tácticas opuestas y distanciadas entre sí, en Cataluña el entendimiento entre el P.S.U.C. y los socialistas, por ejemplo, ha sido una constante, sobre todo por lo que hace referencia al sector que capitaneaba entonces Joan Raventós, y que, con el tiempo, se ha convertido en el aglutinador del socialismo catalán. El mismo consejo ejecutivo de la Generalidad —que es, en la práctica, un Gobierno de concentración—, es presentado por el P.S.U.C. como otra victoria de sus tesis más queridas. Pues bien, los comunistas catalanes argumentan que su éxito en las urnas se fundamenta justamente en el hecho de haber impulsado la unidad entre unos y otros, extremo que, por razones que no son del caso, jamás consiguió abiertamente el P.C.E. Que, después del 15 de junio, Carrillo haya forzado al P.S.U.C. a jugar a su ritmo, no deja de constituir otro de los puntos decisivos de los pasados enfrentamientos.

Pasada la tempestad —resuelta con la rara habilidad de los catalanes para tejer pactos, por sofisticados que éstos puedan parecer—, el P.S.U.C. ha restañado sus heridas internas con un coste aparentemente reducido. Es más, tanto los «euro» como los «leninistas» han optado por capitalizar al máximo sus rivalidades. En una rueda de Prensa verdaderamente insólita, Antonio Gutiérrez Díaz —secretario general revalidado—, explicó con todo lujo de detalles la película de los conflictos sin escamotear las posiciones de unos y otros. Tal vez el consejo de Vidiella de acentuar las vertientes democráticas hizo reflexionar a las dos partes de que abrirse a la Prensa y, a su vez, abrir el debate a las bases del partido —tal fue acordado—, podría significar la demostración práctica de que el P.S.U.C. había decidido, de verdad, escoger el camino de la libertad.

Los frutos no tardaron en producirse. Un periódico como «La Vanguardia», editorializó inmediatamente con tonos de expectación positiva —no exenta de las naturales cautelas— en torno al fenómeno que se está observando en el P.S.U.C. «Es quizá una utopía», venía a afirmar el periódico mencionado. Pero —subrayaba— es una utopía que merece la atención general.